

LA LUCHA DE AMMAR-CÓRDOBA. TRABAJADORAS SEXUALES RESISTIENDO EL DISPOSITIVO DE LA SEXUALIDAD EN MOMENTOS BIOPOLÍTICOS

Fidel Azarian⁴

RESUMEN

En el presente trabajo buscamos problematizar el dispositivo de la sexualidad sobre el cual se erige la concepción abolicionista del trabajo sexual que orienta la legislación y la política pública actual en nuestra provincia y en nuestro país. En correspondencia con la analítica del poder desarrollada por Foucault, nuestro análisis no toma por objeto sistemas globales de dominación sino más bien un campo de fuerzas específico: las resistencias de las meretrices de AMMAR, quienes desde hace catorce años vienen batallando en Córdoba por el reconocimiento de sus derechos como trabajadoras del sexo. Nuestra hipótesis es que la lucha de AMMAR-Córdoba nos incomoda y nos desafía en la medida en que las trabajadoras sexuales reclaman el derecho a vivir una sexualidad no reproductiva y disociada del amor.

PALABRAS CLAVE

TRABAJO SEXUAL - DISPOSITIVO DE LA SEXUALIDAD - RESISTENCIAS - AMMAR CÓRDOBA.

⁴Fidel Azarian es estudiante avanzado de la licenciatura en Ciencia Política (UCC) y de la carrera de Abogacía (UNC). Se desempeña como becario del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba y es integrante del colectivo de investigación "El llano en llamas". Sus intereses se centran en el estudio de los conflictos sociales, específicamente en las formas en que el Estado –a través de sus políticas– se relaciona con los sectores movilizados o bien excluidos y marginados, y las estrategias de lucha que estos colectivos sociales implementan para resistir y lograr sus objetivos. Dirección de contacto: fidelazarian_iu@hotmail.com

Los debates en torno a la prostitución se vinculan a una innumerable cantidad de tópicos: la política, la ética, el derecho, las cuestiones urbanas, los problemas de género y sexualidad, entre otros. Por otra parte, la prostitución es, desde hace varios años, uno de los temas más urticantes y polémicos al interior del feminismo, al punto que lo ha dividido en (al menos) dos grupos irreconciliables: anti prostitución o abolicionistas versus pro prostitución o pro sexo. El nivel de radicalidad y enconamiento del debate es tal que hasta el modo de nominar la comercialización de servicios sexuales supone un posicionamiento al respecto. Así es como hay quienes afirman que las prostitutas son sujetos políticos con capacidad para asumir en primera persona su propio destino, refiriéndose al trabajo sexual como una actividad libre y voluntaria; y hay quienes dicen que no hay prostitutas sino personas prostituidas sobre las cuales pesan las estructuras del capitalismo y del patriarcado.

En el presente trabajo buscamos problematizar el dispositivo de la sexualidad sobre el cual se erige la concepción abolicionista del trabajo sexual que orienta la legislación y la política pública actual en nuestra provincia y en nuestro país. Nos valemos del método genealógico de Foucault para explicar la formación del dispositivo de la sexualidad y poner en cuestión aquellos discursos (religiosos, científicos, legales) que estratifican el orden sexual distribuyendo de manera desigual derechos y privilegios. En correspondencia con la analítica del poder desarrollada por Foucault, nuestro análisis no toma por objeto sistemas globales de dominación sino más bien un campo de fuerzas específico: el del trabajo sexual en la Córdoba actual. Nuestro punto de partida son las resistencias de las meretrices de AMMAR, quienes desde hace catorce años vienen batallando en Córdoba por el reconocimiento de sus derechos como trabajadoras del sexo. Es importante aclarar que en el presente trabajo nos interesa dar cuenta de cómo la sexualidad es producto y productora de relaciones de poder, motivo por el cual nuestro análisis de la lucha de AMMAR-Córdoba se centra en la impugnación que las trabajadoras hacen del orden sexual vigente y cómo puede pensarse –a partir de esas resistencias– otras formas posibles de vivir el trabajo y la sexualidad.

En primer lugar, creemos que deberíamos preguntarnos: ¿qué características particulares diferencian al trabajo sexual de otras actividades lícitas en el actual régimen de producción? ¿Qué partes del cuerpo se ponen en juego cuando las mujeres trabajan como médicas, docentes, artistas? ¿Por qué no se pone en cuestión que esas partes del cuerpo se vendan y no se dice que esas otras mujeres son cosificadas y convertidas en mercancía?

La tesis de Michel Foucault es que el siglo XVIII fue un punto de inflexión para los cuerpos a raíz de que proliferaron en Occidente una multiplicidad de discursos sobre el sexo que produjeron una diversidad de sexualidades herejes. Emerge en la historia una sexualidad moderna que en gran parte se forma con la pastoral cristiana, la cual buscaba producir efectos específicos sobre el deseo por el solo hecho de ponerlo en discurso.

“Se podrían citar otros muchos ámbitos que entraron en actividad, a partir del siglo XVIII o del XIX, para suscitar los discursos sobre el sexo. En primer lugar la medicina, por mediación de las “enfermedades de los nervios”, luego la psiquiatría, cuando se puso a indagar en el “exceso”, luego en el onanismo, luego en la insatisfacción, luego en los “fraudes a la procreación” la etiología de las enfermedades mentales, pero sobre todo cuando se anexó como dominio propio el conjunto de las perversiones sexuales; también la justicia penal, que durante mucho tiempo había tenido que encarar la sexualidad, sobre todo en forma de crímenes “enormes” y contra natura, y que a mediados del siglo XIX se abrió a la jurisdicción menuda de los pequeños atentados, ultrajes menores, perversiones sin importancia; [...] irradiaron discursos alrededor del sexo, intensificando la conciencia de un peligro incesante que a su vez reactivaba la incitación a hablar de él” (Foucault, 2010, p. 33).

Foucault entendió al sexo como una tecnología operada por discursos de poder-saber, que fueron desplegados por la burguesía hacia fines del siglo XVIII para regular (y

legitimar) la familia nuclear burguesa. En relación con el trabajo sexual, su producción como una herejía puede entenderse a la luz de dos de estas estrategias: histerización del cuerpo de la mujer y socialización de las conductas procreadoras. En virtud del primero, al estar la mujer saturada de sexualidad, fue puesta en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad debe asegurar), con la familia (como elemento sustancial y funcional de la misma) y con los niños (cuya vida debe producir y garantizar). El segundo mecanismo tuvo lugar por incitaciones o frenos a la fecundidad de las parejas, responsabilización de las mismas por el cuerpo social entero y prácticas de control de nacimientos.

Podemos decir entonces, que hace por lo menos tres siglos, Occidente montó un dispositivo de la sexualidad que produjo cuerpos sexuados a partir de la atribución de significados sexuales y funciones diferenciadas a sus distintos órganos, y un régimen de verdad que hoy nos lleva a aceptar que algunas partes del cuerpo se pueden comercializar y otras no. La desnaturalización de dicha concepción hegemónica sobre el trabajo sexual es una tarea compleja por los efectos de verdad que produce el ejercicio y la circulación del poder en la sociedad. Creemos que en ese sentido caminan hoy las luchas de las trabajadoras sexuales nucleadas en AMMAR-Córdoba.

En *El sujeto y el poder*, Foucault (1983) nos propone partir de una serie de luchas que se han desarrollado en los últimos años para analizar las relaciones de poder: luchas contra las formas de sujeción. El blanco de estas luchas no es ninguna institución, ningún grupo social en particular, sino más bien una técnica de poder que surge entre los siglos XVII y XVIII en el marco de lo que Foucault denominó la “gran mutación tecnológica del poder en Occidente”. A partir de aquel momento el cuerpo y la vida llegan a ser objetos de un poder que es individualizante y homogeneizante al mismo tiempo. En dicho proceso histórico, el sexo tuvo una importancia crucial. Por un lado, a partir del sexo puede garantizarse la vigilancia de los individuos y por otra parte el sexo asegura la reproducción de las poblaciones. En ese sentido, dice Foucault (1999: 899), el sexo “ha llegado a ser, al final del siglo XIX, una pieza política de primera magnitud para hacer de las sociedades una máquina de producción”. El dispositivo de la sexualidad produce sujetos, en un ejercicio simultáneo de disciplinamiento del cuerpo y normalización de las poblaciones según parámetros estadísticos.

Las distintas luchas contra este poder de sujeción/subjetivación comparten características comunes que creemos que se hacen presentes en el caso de la lucha de AMMAR. En primer lugar, son luchas que no están confinadas a una geografía determinada, son luchas transversales, no se limitan a un país. Así, encontramos organizaciones similares a AMMAR, que reclaman por los mismos derechos, diversos lugares del mundo: *Hetaira* en España, *COYOTE* en Estados Unidos, *Davida* en Brasil, *EMPOWER* en Tailandia, *STELLA* en Canadá, entre otras (Fassi, 2013). Otro rasgo distintivo de las luchas del presente es que son batallas contra los saberes y valores dominantes de una sociedad. Siguiendo a Foucault, decimos que la voluntad de verdad está sostenida por una serie de prácticas específicas en las cuales el saber se hace valer en una sociedad y se posiciona en un lugar de autoridad excluyendo y sometiendo otros discursos. Así es como podemos encontrar los orígenes de la ola abolicionista que llegó a la Argentina en los últimos años en la Conferencia Internacional de Violencia de Género de 2010, donde reconocidas intelectuales y activistas feministas se hicieron presentes. Tal es el caso de la abolicionista Catherine MacKinnon, quien con sus definiciones sobre la prostitución, logró un enorme impacto en la prensa, entre los legisladores nacionales e incluso en la Corte Suprema de nuestro país.

Por otra parte, las resistencias actuales son luchas inmediatas: no atacan al enemigo principal sino al enemigo inmediato, cuestionan las instancias de poder más cercanas. La lucha que las trabajadoras del sexo protagonizan parte del cuestionamiento a la red de relaciones clandestinas que administra el negocio del sexo, red en la cual la institución policial cumple un rol protagónico. De hecho, AMMAR-Córdoba surge en el año 2000 para

frenar la represión y la persecución policial (Avalle, 2010). Las trabajadoras sexuales afirman que el accionar represivo no se orienta a erradicar la explotación sexual del trabajo ajeno en whiskerías, cabarets, prostíbulos, etc., sino a impedir el ejercicio autónomo del trabajo sexual en las calles.

Cabe destacar que una de las características más importantes que según Foucault comparten estas luchas es que cuestionan el estatus del individuo.

“Por un lado afirman el derecho a ser diferentes y subrayan todo lo que hace a los individuos verdaderamente individuos. Por otro lado, atacan a lo que separa a los individuos entre ellos, lo que rompe los lazos con otros, lo que rompe con la vida comunitaria, y fuerza al individuo a volver a sí mismo y lo ata a su propia identidad de forma constrictiva” (1983, pp. 6-7).

La lucha de las trabajadoras sexuales reclama el derecho a la singularidad en tanto confronta con formas hegemónicas de vivir la sexualidad. En las sociedades occidentales, de tradición cristiana, nos encontramos con un andamiaje moral fuertemente institucionalizado que solo legitima el amor y la reproducción como finalidades aceptables del acto sexual. Dicho orden sexual está siendo cuestionado en los últimos años por organizaciones feministas y movimientos de la diversidad que han logrado politizar la sexualidad y anclarla a un debate sustantivo en relación con la democracia y con la ciudadanía. Esta irrupción polémica e impugnatoria ha tenido distintas expresiones. En lo concerniente al trabajo sexual, citamos un texto colectivo, escrito a fines del 2012, en la ciudad de Neuquén, donde participaron las trabajadoras sexuales de AMMAR-Córdoba junto a diversas organizaciones y activistas (feministas, lesbianas, gays, travestis, trans, bisexuales, queer):

“En nuestro país, la norma sexual hegemónica se articula sobre la pareja monogámica, heterosexual y reproductora, que se legitima bajo la institución del matrimonio. En este marco, las relaciones sexuales suponen un vínculo erótico-afectivo basado en el amor y la gratuidad, estableciéndose una jerarquía erótico-sexual que condiciona y limita fuertemente lo que se aprehende como deseo legítimo o como práctica deseable, excluyendo así multitud de prácticas y modos de desear que son expulsados del campo de lo legítimo. El trabajo sexual aparece como una de las contracaras de ese modelo al situar el sexo en un marco de actividad comercial” (Aravena y Maccioni, 2013, p.10).

Nuestra hipótesis es que la lucha de AMMAR-Córdoba se inscribe en este proceso histórico de resistencias a las formas de sujeción/subjetivación. La lucha de AMMAR-Córdoba nos incomoda y nos desafía en la medida en que las trabajadoras sexuales reclaman el derecho a vivir una sexualidad no reproductiva y disociada del amor y en ese sentido la resistencia conlleva una búsqueda de otras subjetividades posibles. Desde nuestro punto de vista, las trabajadoras sexuales de AMMAR-Córdoba no solo se oponen a un régimen de poder diciendo “ya basta” sino que también producen prácticas que revelan otras formas posibles de vivir en comunidad: una ética del cuidado de los cuerpos.

La ética que informa la política de AMMAR-Córdoba es una ética de los cuerpos en la medida en que el sindicato se hace cargo de la vulnerabilidad de las trabajadoras sexuales a causa de las violencias a las que están expuestas. Es que, como dice Butler (2008), los cuerpos no pueden sobrevivir ni florecer si no son cuidados y respetados, si no son protegidos de la violencia, si no se les garantizan medios materiales de vida, como así también capacidades expresivas y creativas. Sostenemos que una ética del cuidado de los cuerpos orienta la política de AMMAR-Córdoba: así puede entenderse cómo gracias a un sinnúmero de acciones realizadas por el sindicato, las condiciones de vida de las meretrices afiliadas mejoraron en estos años de lucha. En ese sentido, debemos resaltar que AMMAR

abrió espacios educativos (cursos de alfabetización, escuela primaria, jardín de infantes, guardería, cursos de teatro, biblioteca, etc.), realizó actividades sanitarias (campañas de prevención del VIH, análisis clínicos para detección de enfermedades de transmisión sexual y atención médica mediante la incorporación de profesionales de la salud, entrega de preservativos, etc.), organizó marchas y radios abiertas junto a otras organizaciones políticas, colaboró en el diseño de estrategias jurídicas con abogados que militan en el uso alternativo del derecho para terminar con detenciones arbitrarias, violencias, abusos, etc. (Fassi, 2013).

El horizonte colectivo de la lucha puede encontrarse en las instancias de articulación que la asociación integra con otros espacios de resistencia (por ejemplo, la organización de la marcha “de la gorra”, contra el código de faltas, o la organización de la marcha del “orgullo gay”, por la diversidad sexual), en el apoyo a reclamos de otros sectores, como por ejemplo a quienes luchan por la tierra y la vivienda, o incluso en la demanda de participación en la lucha contra la trata de mujeres. La lucha de las trabajadoras sexuales de AMMAR-Córdoba nos desafía en la medida en que plantea otras formas posibles de vivir el trabajo y la sexualidad, pero a su vez nos propone una forma alternativa de “vivir juntos”, que implica una ética del cuidado de sí y de los otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Aravena, M. E. (2013). "Clase abierta sobre trabajo sexual en primera persona. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (UNC)". En Aravena, M. E. y Maccioni, F. (comp.) *Sexo y trabajo. Textos sobre trabajo sexual en el contexto argentino actual*. La Sofía Cartonera: Córdoba.
- Avalle, G. (2010). *Las luchas del trabajo. Sentidos y acciones de docentes, meretrices y piqueteros en Córdoba*. Córdoba: EDUCC.
- Butler, J. (2008). "El género es extra moral". Disponible en: <http://libroscolgados.blogspot.com.es/2014/11/entrevista-judith-butler-el-genero-es.html?m=1>
- Fassi, M. (2013). "Por un derecho con derechos: Trabajo sexual y el reclamo por legislación participativa desde las bases". En IX Conferencia Internacional IASSCS International Association for the Study of Sexuality Culture and Society llevada a cabo del 28 al 31 de agosto de 2013 en Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/fassi_por-un-derecho-con-derechos-trabajo-sexual-y-el-reclamo-por-legislacion-participativa-y-desde-las-bases.pdf
- Foucault, M. (1983). "El sujeto y el poder". Disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/EI%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>
- Foucault, M. (1999) "Las mallas del poder". En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales III*. Cap. 14. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.